

UNA HISTORIA PARA NIÑOS BASADA EN UN CRIMEN REAL **LILIAM DOMINGUEZ**
Y RUBÉN TORRES-LLORCA

ALFREDO TRIFF

PUBLICATION: Nuevo Herald, El (Miami, FL)

SECTION: Galeria

DATE: August 5, 2007

EDITION: Final

Page: 6D

Especial/El Nuevo Herald

Erase una vez un artista muy talentoso encerrado en sí mismo. Tan absorto estaba en sus propias ideas que no prestaba atención al mundo exterior. Un día se tropezó con una muchacha de cabellos negros y franca sonrisa, que traía consigo una camarita fotográfica. Ambos se enamoraron y decidieron vivir juntos. Parecían complementarse: él produjo obras inspiradas y ella captaba momentos inusitados. Sin embargo, algo no funcionaba y al cabo del tiempo se dieron cuenta que no eran felices. Entonces, aunque el artista quiso cambiar, ya era tarde: Cada comportamiento de él parecía un defecto para ella, cada intención suya de transformarse era ahora expresión de manipulación. No sabían que estaban a punto de consumir el crimen. Por supuesto, la fechoría a la que me refiero es puramente estética. Se trata de una trasgresión semiótica y semántica que lleva por título Una historia para niños basada en un crimen real, de los artistas **Liliam Domínguez** y Rubén Torres-Llorca, en el Centro Cultural Español de Coral Gables.

El arte de Torres-Llorca nos lleva a la 'performatividad' del lenguaje; aporte del arte conceptual de elaborar articulaciones productivas entre imagen (u objeto) y signo. La palabra juega un papel crucial, sea como declaración en la pared (en este caso citas célebres) y como superficie material de los retablos donde Torres-Llorca construye su collage sintáctico (en la mejor tradición dadaísta).

La factura recuerda aspectos del trabajo de Joseph Kosuth (en su método) y John Baldessari. De este último separo tres puntos de su What Thinks Me Now (1984), una especie de manifiesto de Baldessari que me parece muy afín a la intención de Torres-Llorca en este show: "Quiero separar la información del ruido (...) Quiero sentirme bien con lo paradójico y lo ambiguo (...) Quiero erotizar el tiempo y la conciencia".

A primera vista entramos en una atmósfera misteriosa, tenuemente iluminada, reservada para el suspenso, justo antes --o después, quién sabe--, de fraguarse "el crimen". Recuerde: Aquí no es necesario que impere la lógica (Sol Lewitt en sus Párrafos sobre arte conceptual nos recuerda esto precisamente). La vestidura de la muestra oculta un elemento histriónico de teatro de títeres afín a las marionetas de la artista Friedl Dicker-Brandeis. Cada pieza, meticulosamente fabricada, va convoyada de un retablo, fotos y una inscripción en la pared. Aunque no lo parezca, Torres-Llorca no se apega tanto a la tradición de One and Three Chairs inaugurada por Joseph Kosuth (donde la imagen sirve como un modelo a la idea) sino más bien una subversión de ese prototipo.

Un ejemplo de la constante reverberación ideológica en tensión es ese collage perenne de textos, nítidamente seccionados y adheridos como siguiendo el movimiento de la superficie de los muebles, lo que le da al trabajo una materialidad casi expresionista. Está además la sobresaturación semántica abierta del entorno y la prohibición conceptual del show: El amor de pareja (dígase en voz baja, es tabú en el arte conceptual).

Para beneficio de la muestra, es obvio que la relación sentimental de la pareja no funciona. ¿Cómo? En lo doméstico no hay manera de convertir el revés en victoria. ¿Por qué? Muy sencillo, no es posible conocer la intención humana a no ser por el comportamiento, pero éste es siempre una forma de teatralidad. Hablando torrellorquianamente: Hacer es actuar y cada acto humano ya está dentro del espacio del crimen (el conceptualista Mel Bochner tenía razón: El lenguaje no es transparente).

Cada pieza del show es un jeroglífico: Uno de los retablos presenta a la caperucita portando una manzana. Frente a ella, en actitud curiosa (y algo agresiva), vemos un sapo blanco enorme. Una cita en la pared reza: "¿Por qué eres tan inocente? Para comerte mejor".

En una foto de Domínguez vemos como desde adentro, una vitrina arreglada con toda suerte de objetos de antigüedades: lamparitas, carillones en miniatura, búcaros de cristal, una pequeña estatuilla rococó, máscaras venecianas. Más allá, la gente mira el contenido de la vitrina. Es un juego de ver y ser visto, pero en realidades escindidas por tiempo y espacio. Esta dimensión de defasaje espacio-temporal de Domínguez domina la exhibición; con imágenes polivalentes de sabor y textura de color ciudadano, histórico, melancólico y recóndito. Es como un decursar cinematográfico por una ciudad arcaica ideal, poblada por visiones fantasmagóricas.

Debajo de la foto se aprecian la figurilla de un hombre que carga una piedra y una muchacha esperándolo, ambos separados por siete pizarritas negras con objetos (casa, compás, silla, mesa, etc.), pintados en blanco. La alegoría es obvia y oscura, llana e impenetrable.

Una de mis fotos favoritas de Domínguez es la imagen de un grupo de turistas sobre impuesta sobre lo que parece ser una estatua de Bernini. Es amalgama plasmática con fragmentos de vitrales y colores de los que sale una mujer en el acto de tomar una foto instantánea. Es deleitable la fruición estética del momento. Torres-Llorca inserta un texto atribuido a Clarice Lispector: "Es en la oscuridad donde debemos mirar. Aquello que está en la luz no es siempre la mejor historia".

Looking Through the Wrong Side of the Telescope es una escultura con una cabeza de antílope en la pared. De los ojos del animal salen sendas trenzas de sogas tejidas, con flores pequeñísimas prendidas que van a parar empotradas en los ojos de un busto de expresión lacónica, situado en el suelo. La obra es pavorosa y desafiantemente hermética.

En Mi príncipe llegará, con una Lucille Ball portando sendos fajos de billetes en las manos, Torres-Llorca coloca una serie de lemas típicos de la historia del amor insertado en la esfera doméstica: el confort, la seguridad, respeto, la lealtad (Lucy y Desi Arnaz son el prototipo de la pareja exitosa de los años 50). En efecto, amarse (algo tan aparentemente sencillo) es sumamente difícil en la sociedad actual (muestra de ello es el creciente índice de divorcios), un acto casi truncado por normas precisas, laborales, legales, políticas. La familia (tal como la conocemos) es un ensayo social (¿en crisis?) en nuestra sociedad occidental postmoderna.

En el desenlace de esta historia la muchacha de cabellos negros se ausenta y el artista encuentra una pasión en los fragmentos y vericuetos de su historia. La entrada del show ofrece una pista importante al rompecabezas que exhibe. Una serie de fotos borrosas de Torres-Llorca con Domínguez, compartiendo una vida íntima en un pasado reciente que ha concluido. Una historia

de amor que puede verse como una relación infantil suspendida en la adultez (¿qué es la niñez sino el ensayo de nuestros futuros crímenes emocionales?). □

'Una historia para niños basada en un crimen real' de Rubén Torres-Llorca y **Liliam Domínguez**, hasta el 10 de agosto, Centro Cultural Español, 800 Douglas Road, Suite 170, Coral Gables (305) 448-9677, www.ccemiami.org

Caption: FOTO CORTESÍA / Centro Cultural Español 'PARA VERTE MEJOR', 2006, MEDIO MIXTO, DE RUBÉN TORRES-LLORCA.

FOTO CORTESÍA / Centro Cultural Español 'BEAUTY AND THE BEAST', 2006, IMPRESIÓN DIGITAL DE **LILIAM DOMÍNGUEZ**.

FOTO CORTESÍA / Centro Cultural Español 'NUDE GIRL', 2006, IMPRESIÓN DIGITAL DE **LILIAM DOMÍNGUEZ**.